

GEORGE BARCLAY RICHARDSON
(1924 - 2019)

Nació en Londres, Inglaterra.

“Obtuve mi primer título en la universidad de Aberdeen, en ‘ciencias puras’, esencialmente matemáticas y física [en 1944]... Después de la [segunda] guerra [mundial] volví a la universidad, pero a la de Oxford, interesado en los problemas sociales. Mi tutor fue [John Richard] Hicks. Me gradué en 1949” (Richardson, 2000).

“Comencé a enseñar en Oxford. Me gusta enseñar, pero en una materia 20 años es suficiente” (Richardson, 2000).

Entre 1973 y 1987 fui el director ejecutivo de Oxford University Press.

A partir de 1987, y durante 5 años, fui encargado del Keble College.

“Nunca pude contestar la pregunta que más me interesa: ¿qué me llevó, desde el comienzo, a elegir un tema particular, y desarrollarlo, con variaciones, a lo largo de toda mi carrera?” (Richardson, 2000). “Su principal motivación tiene que ver con la política económica” (Loasby, 1989).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Richardson? Por su análisis de la toma de decisiones en contextos de incertidumbre. “Mi investigación se nutrió en el hecho obvio de que las decisiones se basan en conocimientos imperfectos, es decir, inciertos y parciales” (Richardson, 2000). “La pregunta que planteó Richardson es simple: si en un sector existe una oportunidad de inversión; ¿cómo hace cada oferente, y potencial productor, para saber cuánto tiene que aumentar sus instalaciones? No existe ningún mecanismo de mercado por el cual cada productor lo puede llegar a saber... Esto es lo que genera la indeterminación en el equilibrio del caso de oligopolio” (Loasby, 1989).

“Casi nadie le prestó atención, en su momento, a mis escritos, los cuales no forman parte del eje central del análisis económico” (Richardson, 2000). “Tuvo mala suerte con el calendario, porque su análisis le planteó cuestionamientos desagradables al programa de investigación de equilibrio general que recientemente había lanzado Gerard Debreu. Herbert Alexander Simon, cuyos trabajos en cierto sentido son complementarios de los de Richardson, encontró iguales dificultades” (Loasby, 1989).

“Mis 2 primeros escritos tienen el germen que luego desarrollé en Información e inversión, publicado en 1960. En el de 1953 consideré algunas formas de comportamiento empresarial que no pueden ser explicadas por sus valores equivalentes bajo condiciones de certeza, resultando necesario explicitar la incertidumbre que rodea las expectativas... El pensamiento, a diferencia de la lógica, tiene lugar en algún lugar intermedio entre la conciencia y la inconciencia” (Richardson, 2000).

“Las expectativas de las empresas dependen de la información, cuya disponibilidad a su vez depende de la estructura del mercado en el cual operan... La competencia perfecta es una forma de mercado en la cual las empresas no pueden lograr la información que necesitan, porque ésta surge de lo que los economistas denominamos ‘imperfecciones’. Por eso ni Walras ni los otros economistas pueden explicar cómo se llega al equilibrio” (Richardson, 2000). “El ‘problema de Shackle’: los datos básicos simplemente no existen, o no pueden existir, independientemente del sistema informativo que se diseñe” (Loasby, 1989).

“Las decisiones dependen de las creencias, pero los resultados dependen de los hechos. Esto plantea 2 tipos de problemas analíticos, que sólo en condiciones de equilibrio se pueden integrar en uno solo” (Loasby, 1989).

“El análisis económico estándar no sugiere ninguna razón por la cual los agentes económicos podrían tener en su cabeza el conjunto de creencias necesarias para mantener el equilibrio. La prueba de la existencia del equilibrio no demuestra la factibilidad de su realización” (Loasby, 1989).

“La generación de la información relevante sólo es posible en condiciones de competencia imperfecta. Las imperfecciones son lo que hace posible la competencia... Hay 2 clases de imperfecciones. Una es la colusión implícita, la otra es el conjunto de limitaciones prácticas que existen para la expansión de la actividad económica” (Loasby, 1989).

“Los modelos de equilibrio deben ser utilizados con modestia y cautela” (Loasby, 1989).

“Si se pudiera conocer el futuro con certeza, o con probabilidades aseguradas, entonces cualquier restricción al acceso de fondos por parte del productor, impediría alcanzar el nivel óptimo de inversión; pero si no sabemos si las expectativas de los productores están bien fundamentadas, entonces no podemos saber si su ingreso irrestricto al mercado de capitales es óptimo. Hay un riesgo en el hecho de que los prestamistas se basan en el juicio de los prestatarios... La contrapartida de este hecho es el pobre estatus crediticio que tienen los recién llegados al mercado de crédito, portadores de ideas brillantes” (Loasby, 1989).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Loasby, B. J. (1989): “The working of a competitive economy: G. B. Richardson's post Marshallian analysis”, en The mind and method of the economist: a critical appraisal of major economists in the 20th century, Edward Elgar.

Richardson, G. B. (2000): “Autobiografía”, en Backhouse, R. E. y Middleton, R.: Exemplary economists, Edward Elgar.